



Cien caras del delito

Personaje mítico del hampa criolla, Mario Silva Leyva, "El Cabro Carrera", ha dejado trazas sorprendentes. Entre otras, un caudaloso proceso por tráfico de drogas. De familia muy pobre, nació en los alrededores del Matadero en 1924 y comenzó su vida delictiva como ladronzuelo. La terminó, a los 76 años, convertido en multimillonario, respetado y temido patriarca de una larga familia que sigue ligada al delito a través de algunos de sus miembros. Vivió muchos años en el extranjero, en Argentina, Holanda, Italia, Brasil y otros países, siempre ligado a Chile, su base familiar y de negocios. Murió en la cárcel pero tuvo funerales de héroe del delito y vecino respetado de su barrio. Hasta el momento de ser encarcelado se codeaba con magistrados, policías y hasta encopetados socios del Club Hípico, del que tenía acciones. También compró acciones a dos de sus guardaespaldas. Hasta se dio el gusto de recibir un trofeo ganado por uno de sus caballos en el clásico Investigaciones de Chile de manos del director Nelson Mery, que casi sufrió un síncope cuando supo quién era el elegante caballero que había recibido la distinción.

"El Cabro Carrera" no fue un asesino despiadado como Dubois, El Tucho Caldera o Roberto Häbig, tampoco un asaltante implacable ni un genio del delito. Fue, sin duda, un hombre astuto, "apequenado" cuando era necesario, maleable a las circunstancias, que sabía ganar voluntades y decidir situaciones con cálculo y sagacidad. Escasamente sabía leer y escribir -siempre sostuvo que era analfabeto- pero se dio maña para manejar una red de tráfico de drogas que movió millones de dólares.

Estos elementos conforman el contenido esencial del libro "Las cien caras de don Mario" de Ignacio González Camus (Planeta), un notable trabajo de investigación periodística, que no desmiente los antecedentes del autor de "El día que murió Allende".

Revisión minuciosa de la crónica policial de muchos años, entrevistas a testigos de algunas de sus andanzas -como los periodistas Carlos Jorquera y Osvaldo Murray- y a personas ligadas a la llamada Ope-

ración Ana Frank, del Consejo de Defensa del Estado, que llevó a Mario Silva Leyva a su último encarcelamiento, son la base del relato.

"El Cabro Carrera" hizo su primera fortuna como "cartillero", especialidad delictiva ya desaparecida, combinando siempre su actuación con latrocinios y estafas. Al mismo tiempo escandalizaba con una vida tormentosa de amantes, prostíbulos y franquicias que, a veces, compartía con policías, especialmente agentes de Investigaciones con los cuales tenía buena amistad. En los años sesenta, Silva Leyva, perspicaz

ro con una ostentosa galería comercial en la calle San Antonio, con una mansión en el barrio alto, con joyas y depósitos en moneda extranjera en Chile y en Suiza, con automóviles de lujo y cuarenta caballos de carrera.

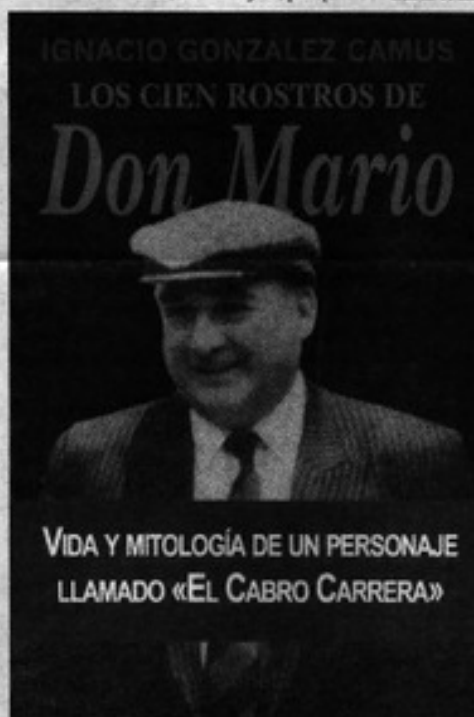
Junto a personajes de los bajos fondos como "El Olfó", "La Yuyito", "La Lechu-guina", Gilberto Godoy -cartillero y matón muy ligado a la derecha alessandrista- "Matito", hijo del Cabro Carrera, aparecen personajes del mundo oficial como el director de Investigaciones en los años 50, Luis Muñoz Monje, el comisario Jiménez que tenía un verdadero pacto comercial con delincuentes, el comisario Carlos Estébil y hasta el final Marcial García Pica, que llegó a ser fiscal de la Corte de Apelaciones de Santiago.

El libro de Ignacio González Camus es también una suerte de documento. Refleja formas de vida y el proceso de cambio de costumbres y mentalidades a lo largo de la mayor parte del siglo XX en la sociedad chilena, inmersa en la modernización y finalmente en la globalización que facilita la mundialización del delito, en medio, además, de turbulentos cambios políticos. Es un atisbo a la corrupción y al poder del dinero que abre las puertas de los círculos más exclusivos a un hampón conocido, cuya trayectoria prefieren ignorar los poderosos que lo acogen. De alguna manera se revelan también en esta obra las razones de la fascinación que personajes como "El Cabro Carrera" despiertan en sectores modestos. Son vistos por ellos como hombres generosos, valientes, que desafían

a la policía y los jueces, astutos y capaces de triunfar en la selva capitalista, lo que provoca una admiración que crece a parejas con la falta de verdaderos líderes populares.

"Las cien rostros de don Mario" adolece de alguna sequedad producto de la cantidad de información manejada por el autor y de falta de relatos más animados de la vida popular y delictiva, pero es, sin duda, un libro interesante y valioso. ●

HERNÁN SOTO



Cien caras del delito [artículo] Hernán Soto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Soto, Hernán

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cien caras del delito [artículo] Hernán Soto. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile